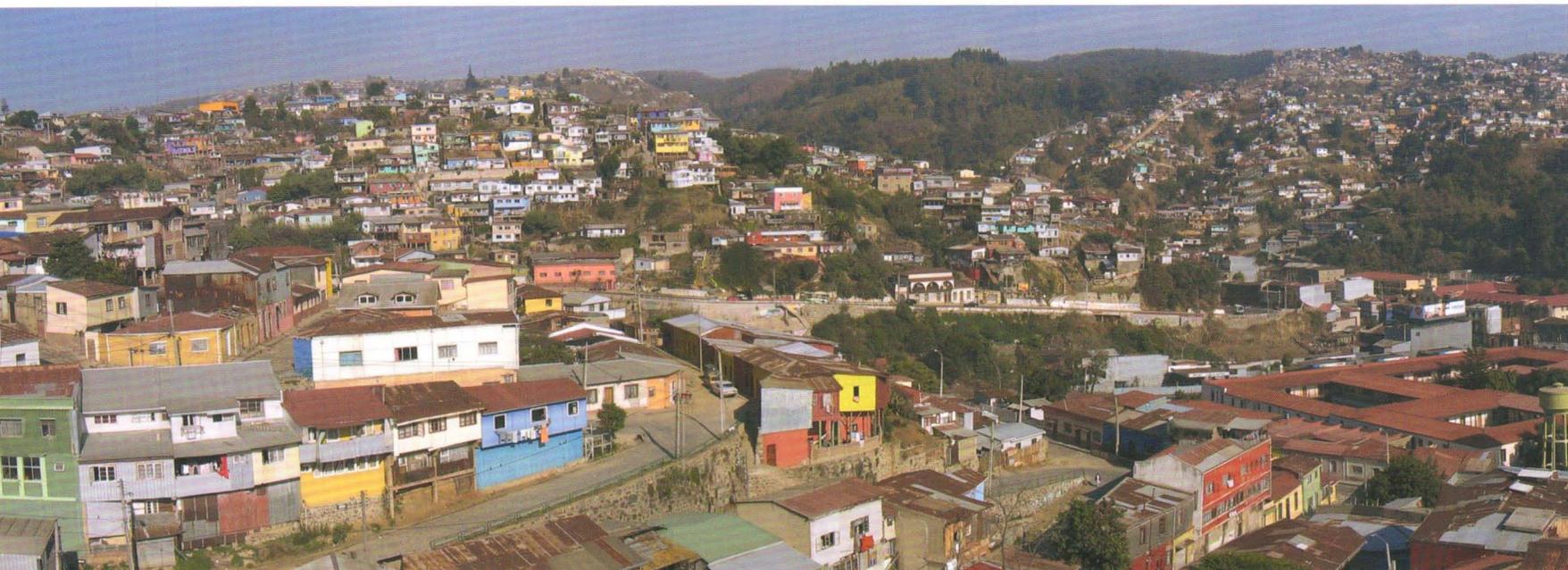


Valparaíso: una ciudad entre tiempos

Mirta Halpert Z.



“...Todo es estrecho y hondo, las personas no dejan huellas porque el viento las arroja a su norte y a su vacío, de manera que de improvviso yo salgo a mi balcón y ya no veo a nadie, no veo casa ni mujeres rubias, han desaparecido los jardines, todo es arena invulnerable, todo era ilusión, no hubo sobre esta orilla del planeta nadie antes que el viento”

GONZALO ROJAS

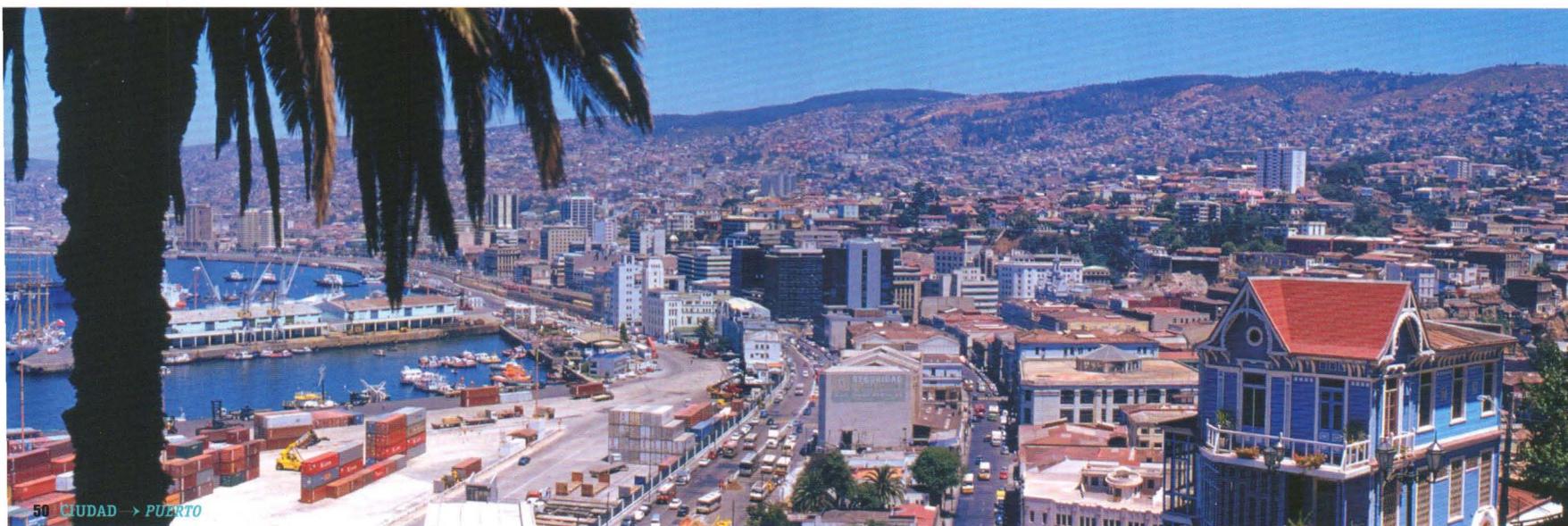
“Todos hemos querido tener una casa en la cumbre de Valparaíso. Una casa alta donde resuene el viento. Casas con corredores, pasillos, balaustradas, balcones adornados de gárgolas mudas y cariátides en miniatura. ...Casas que bajo la tormenta vibran como un navío, lloran, gimen bajo el agua y cantan en verano cuando el sol les arranca sus secretos”

OSVALDO RODRÍGUEZ MUSSO

“Pintoresquismo no, dramatización de la existencia, tú, Valparaíso, borrachera de la existencia, cabellera de la existencia, escalera de la existencia y drama rugiente, que excluye todo lo superfluo y lo retórico-poético, contra el destino, por el estilo de saberse fuerte, consciente y atrabiliario como los viejos guerreros muertos por degüello”

PABLO DE ROKHA

Panorámica de la ciudad desde el Paseo 21 de Mayo en el cerro Artillería.





Todas las ciudades han tenido poetas que les cantan, que transforman sus miserias en humilde humanidad, que confieren a sus vientos las divinidades del destino. Sobre esas palabras deberíamos dejar reposar el reparador sueño de las tribulaciones históricas de este preciso momento en Valparaíso, donde esas palabras de amor y dolor nos podrían rescatar y guiarnos dentro del desafío en que nos encontramos, no como excusa para la inmovilidad nostálgica, sino como medida de cautela frente a las maquinarias de lo que usualmente se sobreentiende por las inversiones en progreso. Nos encontramos frente al desafío de desarrollar económicamente una ciudad sin alterar su perfil urbano con propuestas arquitectónicas que nieguen los valores patrimoniales definidos por la ciudad misma. A su vez, hay que considerar que la declaración de Patrimonio de la Humanidad que recibió la ciudad hace tres años, hará que fluyan sobre ella proyectos de desarrollo inmobiliario y turístico que probablemente lograrán imponer, lo que por la experiencia de otras ciudades ya sabemos que hay que tratar de impedir.

¿Cuántas veces vemos a la historia de una ciudad mirándose a sí misma con tiempo como para preguntarse a *dónde* quiere ir? ¿Cuántas veces somos testigos de tiempos tan excitantes? Para nosotros este es el tiempo presente de Valparaíso. Con las décadas, la historia pasará sobre estos años como una ráfaga de viento; para nosotros que la vivimos día a día es un largo camino de cuestionamientos. Es el momento en que las posturas frente a los valores patrimoniales se pueden transformar en el concreto de las construcciones.

Al tratar sobre la pertinencia de conservar valores patrimoniales, estamos considerando a la ciudad como una estructura de largo plazo, sometida a procesos de transformación, crecimiento o expansión¹. En estos cambios muchas ciudades pierden aquello que consideran su identidad, se desdibuja un cierto estilo, o idea de ciudad, o sueño propio² que aún se refleja en ellas. Leer un discurso implica construirlo, es decir, la historia, la materialidad y las normativas nos entregan las huellas arqueológicas de la *idea*, las cuales resultan insuficientes para las accio-

nes futuras si no ponemos en juego el discurso de la *idea de ciudad* vuelto a soñar. Discurso que resultaría del equilibrio entre permanencia y cambio de los valores que sustentan a las imágenes y a los objetos patrimoniales, vistos desde el momento presente como puentes entre los tiempos, resultado de la actuación —en principio— de “una sociedad de individuos que, en adelante, tomen sobre sí el ser mediadores entre sus ancestros y sus descendientes”³. Lo que entendemos como el difícil equilibrio de construir los cambios del futuro en diálogo con la permanencia del pasado.

/1/

Esta afirmación es válida respecto a ciudades de tamaño medio latinoamericanas, como es la Ciudad de Valparaíso dentro del Gran Valparaíso. Este está compuesto por cuatro comunas: Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana; donde la comuna -a la vez que ciudad- de Valparaíso es tanto la capital de la Provincia de Valparaíso, como el centro histórico de desarrollo, el mayor puerto de la región, a la vez que el centro institucional y bursátil. Debido a la topografía de la región y a las vías de comunicación, el Gran Valparaíso se desarrolla linealmente en dirección nororiente siguiendo las vías férreas que comunicaban con Santiago. Según el censo del año 2002, la ciudad de Valparaíso posee una superficie de 402 km² y una población de 277.396 habitantes, mientras el Gran Valparaíso posee una superficie de 1158 km² y una población de 825.907 habitantes; si comparamos estos datos con los del censo de 1992, encontramos que aún cuando la ciudad de Valparaíso decreció en un 3%, las otras comunas crecieron en un promedio del 18.17%, lo cual nos da un crecimiento promedio del 13%, equiparable al porcentaje nacional de crecimiento. Por lo que podríamos decir que este tipo de ciudades logra crecer en distintos ritmos y sobrevivir a pesar de las crisis económicas, como la que por ejemplo tiene en cierta forma detenida a Valparaíso, pero que no por eso queda resguardada de su destrucción material por intereses económicos.

/2/

Como dice Rafael Moneo sobre la condición de la ciudad moderna donde las aparentes ausencias de los aspectos psicológicos, culturales y otros “permiten a Rykwert decir que lo más próximo a una ciudad es un sueño”, en Rykwert, Joseph. 'Prólogo a la edición española' *La Idea de Ciudad*. Ed. Hernann Blume, Madrid, 1985.

/3/

Según lo plantea Peter Sloterdijk en *En el Mismo Barco*, Ediciones Siruela, Madrid, 1994, pág. 103.

Construir un discurso desde la ciudad de Valparaíso, es hacerlo desde un mito vivo, que más allá del creado por poetas y pintores, esta aquel que gran parte de sus habitantes y muchos más de los residentes extramuros han creado sobre la humana posibilidad de habitar sus espacios, aquellos que la necesidad construyó y la precaria economía conservó. Así nos dice Susan Buck-Morss: “En la naturaleza, lo nuevo es mítico, porque su potencial aún no se realiza, en la conciencia, lo viejo es mítico, porque sus deseos nunca fueron satisfechos”⁴. De ahí que a Valparaíso, a la casa grande, a pesar de que los años de apremios económicos dejaron venir a menos, es a donde se vuelve para recuperar el derecho a la nostalgia. Creemos que esta ciudad simboliza para un amplio espectro social el estereotipo del tiempo perdido, el pasado *más humano*, aquel tiempo en que todo sucedía a escala más humana y al ritmo pausado frente a cualquier caos o vorágine contemporánea. Valparaíso, como idea que alimenta el espíritu colectivo y que potencia la valorización de los espacios que inspiran esa nostalgia. Nostalgia de la pérdida de la humana ciudad, reencontrada en otra relación tiempo lugar. Es decir, en palabras de Georg Simmel: “Las ruinas habitadas toman ese aspecto problemático, inquieto, a menudo insoportable, de lugares de donde se ha retirado la vida y que, sin embargo, aparecen todavía como recintos y marcos de una vida. ...El valor estético de las ruinas reúne el desequilibrio, la eterna fluencia del espíritu”⁵. El encanto de lo venido a menos en pie, junto al sentido de lo irregular, de lo hecho a mano sin el justo cálculo previo, el último peldaño más alto o más bajo que el resto. Tanto así que el fotógrafo Pedro Moya Portus encuentra la necesidad de recalcarlo en la entrevista que le hacen, al decir: “Valparaíso es una ciudad muy fotografiada, pero siempre la temática ha pasado por los mismos temas: la bohemia y el barrio chino que fue, las casas que se caen; las manos del pescador, el viejo en la plaza con las palomas; todo era y es Valparaíso, pero también hay más”⁶. En ese algo más se apoya nuestra mirada al desarrollo.

/4/

En *Dialéctica de la Mirada, Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*, Visor, Madrid, 1995, pág. 135.

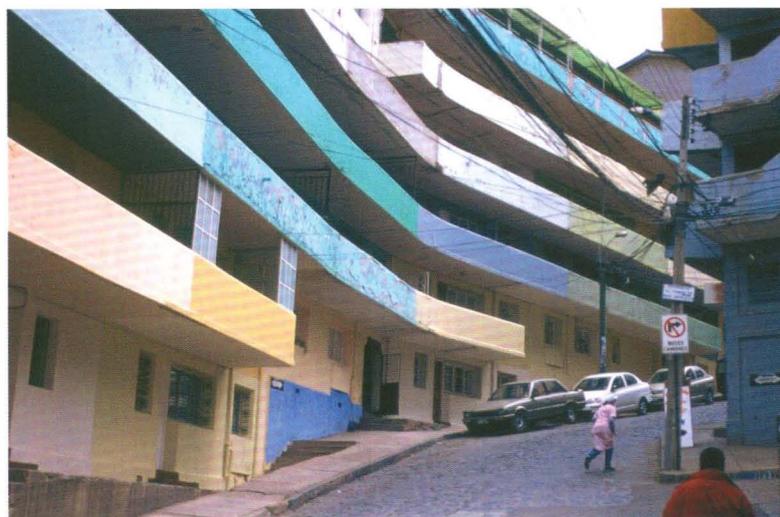
/5/

'Las Ruinas'. *Pasajes* n°2, *Revista de Teoría y Crítica del Arte y la Arquitectura*, Universidad de Buenos Aires, 2001, págs. 129 y 132.

/6/

En *El Mercurio de Valparaíso*, 11-01-2004.

Son varios los elementos que han influenciado en la imagen actual de la ciudad. Por un lado podemos hablar del déficit económico que ayudó a que el desarrollo de la ciudad a través de conjuntos residenciales herederos de la formalización del movimiento moderno, se construyese en terrenos eriazos —alejados del visual abanico central que conforma la bahía con sus cerros— y, por lo tanto, no haber caído en la destrucción de muchas de las edificaciones existentes que, a pesar de su fragilidad, aún están en pie. Aunque, por otro lado, los momentos de un cierto desarrollo económico no evitaron la inserción indiscriminada —si bien a pequeña escala— de edificaciones modernas dentro del casco histórico. Resultando así, a nuestro modo de ver, que aquello que podría haber generado un caos visual urbano, derivó en una mezcla de tiempos y estilos asimilable como conjunto. Podemos decir que en Valparaíso, las restricciones económicas de varias décadas han sido el hada madrina que la hizo derivar en la postulación al título de Patrimonio de la Humanidad, y recibir tal declaración en el ámbito de “Paisaje Cultural”.



Conjunto habitacional Población Márquez, 1946-1949. Intervenido pictóricamente por los propietarios en la década del 70.

Los varios años de trabajo para construir la nominación patrimonial llevó a muchos porteños a remirar Valparaíso, a potenciar valores que produce la ciudad como enclave turístico, pero también a potenciar su desarrollo como sociedad civil, lo cual fue iniciado de la mano del trabajo desarrollado por varias ONG para lograr que se asumieran compromisos sociales, especialmente frente a las presiones inmobiliarias. Así se ha logrado acordar en términos generales: respetar la condición de anfiteatro de la ciudad lo cual incide en la modificación al plan regulador de manera de limitar las alturas de las edificaciones; evitar desalojar a la población local de los sectores de renovación; evitar que la recuperación del borde costero sea la creación de un nuevo centro comercial que genere otra separación urbanística de la ciudad; consolidar a Valparaíso como ciudad universitaria; facilitar la participación de la comunidad en la gestión del patrimonio cultural.

Como balance frente a la situación económica del último lustro, cabe recordar que a mediados del siglo XIX se podía decir, que en muchos sentidos Chile era Valparaíso, en lo que desarrollo económico, actividad comercial e industrial y movimiento de capitales se refiere. Se instala iluminación a gas, telégrafo y teléfono. También hubo una gran actividad intelectual, pues aquí nació la primera librería del país, el primer diario el Mercurio de Valparaíso comienza sus publicaciones en 1827, y se crea el primer liceo fiscal femenino. Un gran apogeo para un puerto que comenzó a encontrar competencia que la fue desplazando del sitio logrado con la construcción del Canal de Panamá. Un sufrido contrapunto que construyó el actual encaje patrimonial.

Si nos remontamos aún más en el tiempo e imaginamos que Juan de Saavedra y Diego de Almagro volvíesen a llegar, hoy en día, desde los cerros como lo hicieron en 1536, encontramos que aun podrían reconocer la topografía original y ver como entonces “un valle estrecho y poblado de árboles, y desde lo alto de los cerros que rodeaban a una bahía mansa y luminosa, descendían arroyos que iban a perderse en las playas”⁷. Aún hoy estas quebradas marcan la vista de la ciudad desde el mar, cuya imagen podría asimilarse a una palma de agua con dedos vegetales que afirman el territorio. La singularidad de esta ciudad surcada por verdes quebradas desde siempre llamó la atención de los viajeros que por mar llegaban, pero también de aquellos que venían bajando las cuestas, y quedó reseñada en las muchas crónicas que sobre la ciudad se han escrito. Valparaíso ha logrado conservar su identidad gracias a una economía restringida que medió entre las posibilidades de transformación.

/7/

Le Dantec, Francisco. *Crónicas del viejo Valparaíso*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 2003, pag. 17.



Una de las canchas de football de los cerros.



Arquitectura informal en el cerro Cordillera.

En esta ciudad infundada, que se utilizó como puerto de Santiago, encontramos, entre bodegas para proteger las cargas que iban y venían y algún pobre rancho, la primera construcción de la que quedan registros: la primera capilla levantada en 1559, en el mismo sitio que hoy se encuentra la Iglesia de la Matriz. Aquella capilla lleva en sí el ultraje y el honor de haber sido saqueada por Francis Drake en 1578. Durante un período de casi 250 años el desarrollo de la ciudad es sumamente lento, el cual recién comienza en 1778 cuando España firma el decreto de libre comercio con las Colonias, y se consolida en 1810 con la independencia de Chile. No sólo crece el desarrollo económico sino que se expande el territorio topográfico al ganarle terrenos al mar en tres etapas 1832, 1843 y 1910 para conformar lo que hoy se conoce como la parte plana de la ciudad, o el *plan*. Este nombre de plan que recibe a partir de 1906 el sector plano de la ciudad deriva del Plan Valparaíso que el Presidente Pedro Montt puso en marcha para recuperar la ciudad devastada ese año por el terremoto.

La trama urbana de la ciudad responde no sólo a tiempos políticos y económicos distintos, sino también al marcado perfil de la topografía local. Así encontramos las sucesivas transformaciones del plan de la ciudad, la trama ortogonal de algunos de sus cerros: Alegre, Placeres, Barón, Playa Ancha, y la trama orgánica de los demás cerros. En unos, el orden tiene la dirección de las miradas dirigidas, en otros la sorpresa de lo que nos espera al seguir caminando. Uno remite a la voluntad, el otro a la medida de lo necesario. Traza conformada en su conjunto por calles paralelas al borde costero, una calle de pie de cerro que serpentea por sus orillas, calles que fueron quebradas bajando de los cerros, calles que trepan y ondulan con la topografía de los cerros, calles vehiculares y peatonales, calles sólo peatonales, escaleras que son calles, ascensores que las acompañan. La habitabilidad en los cerros comienza por la necesidad de alejarse de los ataques de piratas —entre ellos Francis Drake, Cavendish y Hawkins—, quienes anduvieron por estas costas entre 1578 y 1594, pero especialmente a mediados del siglo XIX donde el repentino aumento de la población convierte en rápidamente escasas las tierras disponibles en el plan. De una población de cerca de 5.000 habitantes en el año 1810, se pasa a una población que supera los 100.000 habitantes en 1880. Este aumento de la población y la nece-

sidad de una mejor comunicación entre el plan y los cerros, impulsa el proyecto de la construcción de ascensores entre ambos niveles. Entre 1883 y 1925 se construyen 30 ascensores a lo largo de todo el pie de cerro, de los cuales 15 siguen en funcionamiento, y han sido declarados Monumento Nacional en 1998.

A fin de lograr la declaratoria de Patrimonio de la Humanidad y a raíz de haberla recibido el 2 de julio del 2003, varios proyectos de desarrollo, tanto posibles como soñados, tanto en curso como en lenta espera, transformarán la espacialidad de la ciudad. Soñamos con que las quebradas se reconozcan como un patrimonio que debería recuperarse para el espacio público, transformando vertederos en vergeles. Esto no sólo agregaría plusvalía a sectores que se encuentran en estado de deterioro, sino que además afianzaría la identidad local de habitar el territorio geográfico en sus valores propios y a la vez enriquecería sectores residenciales en laderas interiores que resultan marginales del ideario valórico de estar siempre viendo la bahía, frente a muchas quebradas que en su internación en el territorio no tienen esa mirada.

Cuando se habla de recuperación de bordes costeros, en el caso de Valparaíso debemos incluir además del conformado por la cuenca de la Bahía de Valparaíso, el borde de los acantilados que caen a la abierta costa del Pacífico, pues cada uno presenta conflictos distintos. El de la Bahía debe salvar las vías del tren y parte de las instalaciones portuarias, que, si bien deja muy pocos puntos de acceso al borde, no se puede recorrer en continuidad y en contigüidad con las calles que llegan perpendiculares a él, las cuales sólo lo miran desde la lejanía que el espesor de las vías y los *containers* impone. En la costa pacífica de los acantilados se ha construido una extensión de la ruta 68 que une Santiago-Valparaíso para agilizar el movimiento de camiones al puerto. Así, el ahora nombrado Acceso Sur es un desvío del acceso central a la ciudad, que separa a las poblaciones de Quebrada Verde de los acantilados que eran su extensión natural. Esta recuperación de borde, si se extendiese como una unidad desde los acantilados hasta la desembocadura del Aconcagua en Viña del Mar, no sólo beneficiaría en modo inmediato a los habitantes de la ciudad, sino que daría una nueva lectura del Gran Valparaíso como unidad territorial.

El borde costero nos lleva no sólo a acercarnos a él, sino a introducirnos en sus profundidades, donde se encuentra el fascinante patrimonio de los naufragios. La cuenca oceánica ha sido el centro de las miradas que habitan esta bahía de cerros. El desarrollo social y económico está amarrado desde todas las embarcaciones que se arrimaron en esta poza de mar, hasta la tierra firme que cobijó el descanso de viajeros y marinos. “El mar revuelto y furioso. Las olas fragmentadas chocan entre sí. El viento sopla con violencia y fuertes

vaivenes cambian el destino del vapor Arequipa, una fría mañana de 1903. Mientras la embarcación se encuentra anclada en el puerto, a pocos minutos de partir hacia El Callao, un temporal de viento y lluvia provoca el naufragio”⁸. Decenas de historias como estas enriquecieron el fondo marino de la bahía y dieron lugar al proyecto “Valparaíso sumergido”. Entre muchos otros proyectos de desarrollo en curso, podemos nombrar: la creación de un Polo Tecnológico que asocia universidades con industrias; los subsidios de Rehabilitación Patrimonial para propietarios; la inserción de materias educativas relacionadas al patrimonio en los programas de estudio; el mejoramiento de obras públicas asociadas a miradores y ascensores; la recuperación de fachadas y edificaciones de valor patrimonial.

“construyendo la casa es como el hombre habita la intemperie. ...todo se juega aquí en la relación que se guarda con el afuera, relación que se guarda, que se repite, que se conserva”⁹

/8/

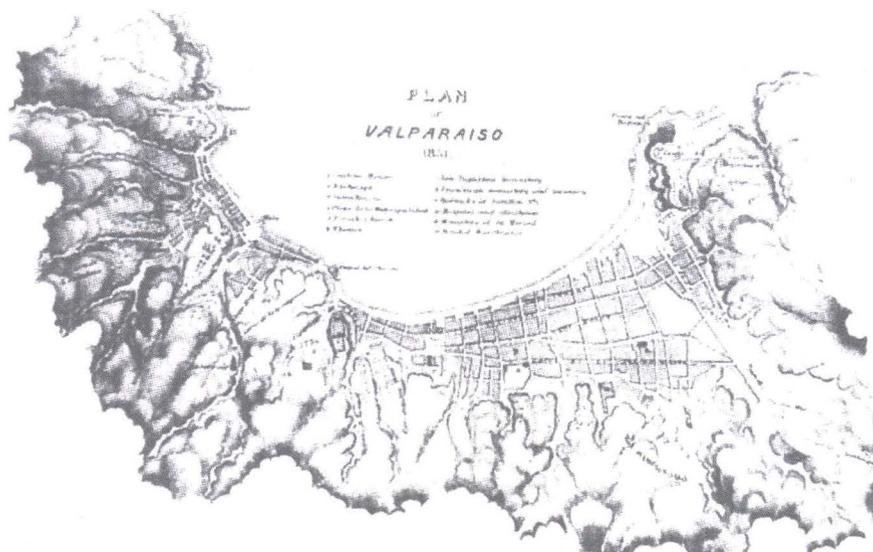
Figueroa, Tamara. *El Mercurio de Valparaíso*. 7 mayo 2004.

/9/

Rojas, Sergio. ‘El Desastre del Lugar’, *Otras Miradas, Otras Preguntas*. Mirta Halpert Ed., Ediciones Universidad Central, Santiago, 2001, pág. 148.



Vista de un sector del plan y de los cerros Bellavista, Yungay y San Juan de Dios. El ascensor Espíritu Santo y la Iglesia de las Carmelitas en el cerro Florida.



Plan de Valparaíso, 1851, James Melville Gilliss, "The US. Naval Astronomical Expeditions to the Southern Hemisphere during the years 1849-50-51-52". Washington, 1855.

Valparaíso es una ciudad que entrega la imagen de lo doméstico con gran fuerza. Y se ve, por su topografía se ve. Se ve desde los espacios laborales, desde los espacios institucionales, desde las calles que recorren los lugares de trabajo, desde las perspectivas que generan todas las calles que bajan de los cerros al plan, desde las calles del centro, especialmente de este centro alargado y de borde. Junto a la imagen de lo doméstico, la variada y constante visibilidad posibilita a la ciudad entregarnos también su

específica heterogeneidad en la diversidad de los tiempos y estilos arquitectónicos que despliega. Heterogeneidad que debiera comenzarse a atender como su particular homogeneidad, expresada en este fino tejido que logró permitir multiplicidad de inserciones de diversas manifestaciones arquitectónicas, que en su mayoría no alteraron el carácter general en un aparente cuidado del modo propio en una escala apropiada. En esta urdimbre la arquitectura formal e informal logran tejer el paño que une lo que a lo largo del tiempo cada sociedad construye como su discurso de relaciones urbanas, con lo propio, lo ajeno, lo adaptado.

Así es como la gran afluencia de inmigrantes desde finales del siglo XIX ha dejado una huella arquitectónica en los diversos estilos de las obras que, junto al desarrollo arquitectónico de la sociedad local, españoles, ingleses, alemanes, italianos, daneses, polacos, entre otros, levantaron en este puerto¹⁰. Podemos dar cuenta, entre muchos otros de la arquitectura clásica de los inicios de la república en el Edificio Aduana, del neoclásico de la Iglesia Matriz, del neorrománico-gótico de la Iglesia de los Sagrados Corazones, del art nouveau del Palacio Baburizza actual Museo Municipal de Bellas Artes, de la estructura metálica del Mercado el Cardonal, del gótico-veneciano del Edificio Guillermo Rivera, del historicista de los Tribunales de Justicia. Un lugar especial ocupan unas pocas pero significativas obras de arquitectura del movimiento moderno, desplegado en el Edificio de Correos, el Edificio de Ferrocarriles, la Escuela República del Salvador, el conjunto habitacional Quebrada Márquez, el Edificio CCU, la Escuela de Derecho de la Universidad de Valparaíso, y otras obras más.

/10/

Al respecto consultar la amena y exhaustiva GUÍA DE ARQUITECTURA - VALPARAÍSO, elaborada por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile en conjunto con la Junta de Andalucía y la Embajada de España en Chile, edición Junta de Andalucía, Sevilla, 2005.



Ascensores.

Pero a la vez hay que considerar la extensa producción de arquitectura informal que nos lleva a considerar que para la ciudad de Valparaíso el concepto de marginal resulta complicado, complejo. Si tenemos en cuenta que en esta ciudad las casi tres cuartas partes de la construcción residencial es autoconstrucción informal, difícilmente podríamos entender que este modo de hacer configura un espacio o relación marginal. La existencia de una tradición de casi 150 años de asentamientos informales en los cerros, nos obliga a nombrar a esta informalidad formalizada —dejando de lado clasificaciones o identificaciones— como una estructura perdurable y persistente. Más allá del ejercicio de la toma de territorio inicial, se encuentran las técnicas de colgarse de laderas que sobrepasan los 45° de pendiente, las direcciones que adoptan las múltiples escaleras de accesos y, lo que más peso tiene en la ubicación de la planta inicial respecto al sitio de apropiación, el ángulo de la mirada, la apropiación de ésta es un elemento de poder interno. De ahí que deberíamos tratar a este modo de construir habitabilidad como uno que *aporta un Acontecimiento que nos sobrevuela*¹¹, para el que debemos desarrollar una lectura que recoja y nos introduzca en la riqueza de la pluralidad de su modo de existir.

/11/

En *Qué es la filosofía* Gilles Deleuze y Félix Guattari dicen: “Si un concepto es mejor que uno anterior es porque permite escuchar variaciones nuevas y resonancias desconocidas, (...) porque aporta un Acontecimiento que nos sobrevuela”, pág. 33. Editorial Anagrama, Barcelona, 1999.

Lo descrito es el Valparaíso de las relaciones, de las miradas cruzadas, cuya vida simbólica está asociada a la cuenca de la Bahía de Valparaíso y, por lo tanto, tiene constantemente una mirada sobre sus referentes. Pero está el otro Valparaíso, el que se descuelga por la ladera oeste del peñón de la bahía, el que mira sobre abruptos acantilados y recoge la inmensidad del abismo oceánico. Esta es una mirada solitaria sin puerto ni instituciones que asociar. En este sector denominado Quebrada Verde, se han desarrollado durante las décadas de los '60 y '70 a través de la CORVI¹², proyectos de vivienda popular. Al estar ubicados en los sectores más alejados de los centros visuales de la bahía no produjeron en su momento choques con los modos de modelos urbanos informales establecidos. A la vez, han dejado poca huella en la imagen de la ciudad, pues se encuentran emplazados en lo que casi se ve como la parte de atrás de la ciudad. Sin embargo, con la expansión y crecimiento de la vivienda informal en parte de los espacios residuales que quedaron entre los desarrollos formales, se generó un movimiento que comenzó tímidamente la apropiación de los mismos bloques de vivienda, cercando por ahora terreno residual inmediato como también identificando con un color cada vivienda dentro del bloque. Ambas acciones según referentes locales que encontramos en proyectos como Quebrada Márquez y Colectivo Acosta, entre otros.

/12/

Corporación para la Vivienda.

De la ciudad real a la imaginada se desplazan realidades, a la vez que se construyen otros imaginarios que luego vuelven a la ciudad concreta. En el momento histórico de Valparaíso en que nos encontramos, nos preguntamos por el instante en que se romperá la cuerda que sostiene la postal de lo que la ciudad aún es, y cual *gigantografía*, que lentamente va cayendo, nos permitirá ver a la ciudad de las inversiones que traerá desarrollo, pero que llevará a pasar las sutilezas del patrimonio; o más bien al Valparaíso particular que afianza su desarrollo en las características individuales que le pertenecen.

En palabras de Pablo Neruda

“Valparaíso / qué disparate / eres, / qué loco / puerto loco, / qué cabeza / con cerros, / ... ●

PALABRAS CLAVE: VALORES PATRIMONIALES; DESARROLLO ECONÓMICO; TRAMA URBANA; NOSTALGIA DE LO HECHO A MANO; TOPOGRAFÍA SIMBÓLICA; IMAGINARIO URBANO.

KEY WORDS: PATRIMONIAL VALUES; ECONOMIC DEVELOPMENT; URBAN LAYOUT; NOSTALGIA FOR HANDMADE ELEMENTS; SYMBOLIC TOPOGRAPHY; URBAN IMAGINARY.

VALPARAÍSO.

A CITY BETWEEN TIMES

MIRTA HALPERT Z.

We are faced with the challenge of economically developing a city that is rich in heritage, without causing drastic alterations in the urban profile considered part of its values. This is the moment when stances relating to patrimonial values can be concretely transformed into constructions. In order to do so we have to bring out the discourse on the “idea of city”, dreamed up once more from this, our brief present. This argument reappears when we yet again observe the city as a unit of several fragments combined in their own specially constructed equation between past and future. In the game of glances, Valparaíso occupies a privileged position; from its topography to its denomination of amphitheatre city, there appear to be no doubts regarding an acquired value. However, the city sprawled beyond the close-knit unit of hills and gullies which form the bay and was opened up to a different urban and geographical visibility, forcing the repositioning of many of the discourses constructed on the city. Along with the varied formal architecture which represents historical times in the different styles manifested in the city, it is also necessary to consider the vast production of informal architecture, whose unhabitual way of constructing habitability should be treated as “providing an Event that surpasses us”. In order to be named a World Heritage site, and having received this title on the 2nd of July 2003 under the category of “Cultural Landscape”, several development projects, both plausible and dream ones -some already begun and others on a waiting list- are in the process of transforming urban spatiality. Contingencies flow from the real city to the imagined city, constructing the discourses that are transferred between them. The question we ask ourselves at this point is whether we will finally manage to see this particular Valparaíso constructing its development based on the characteristics that identify it.